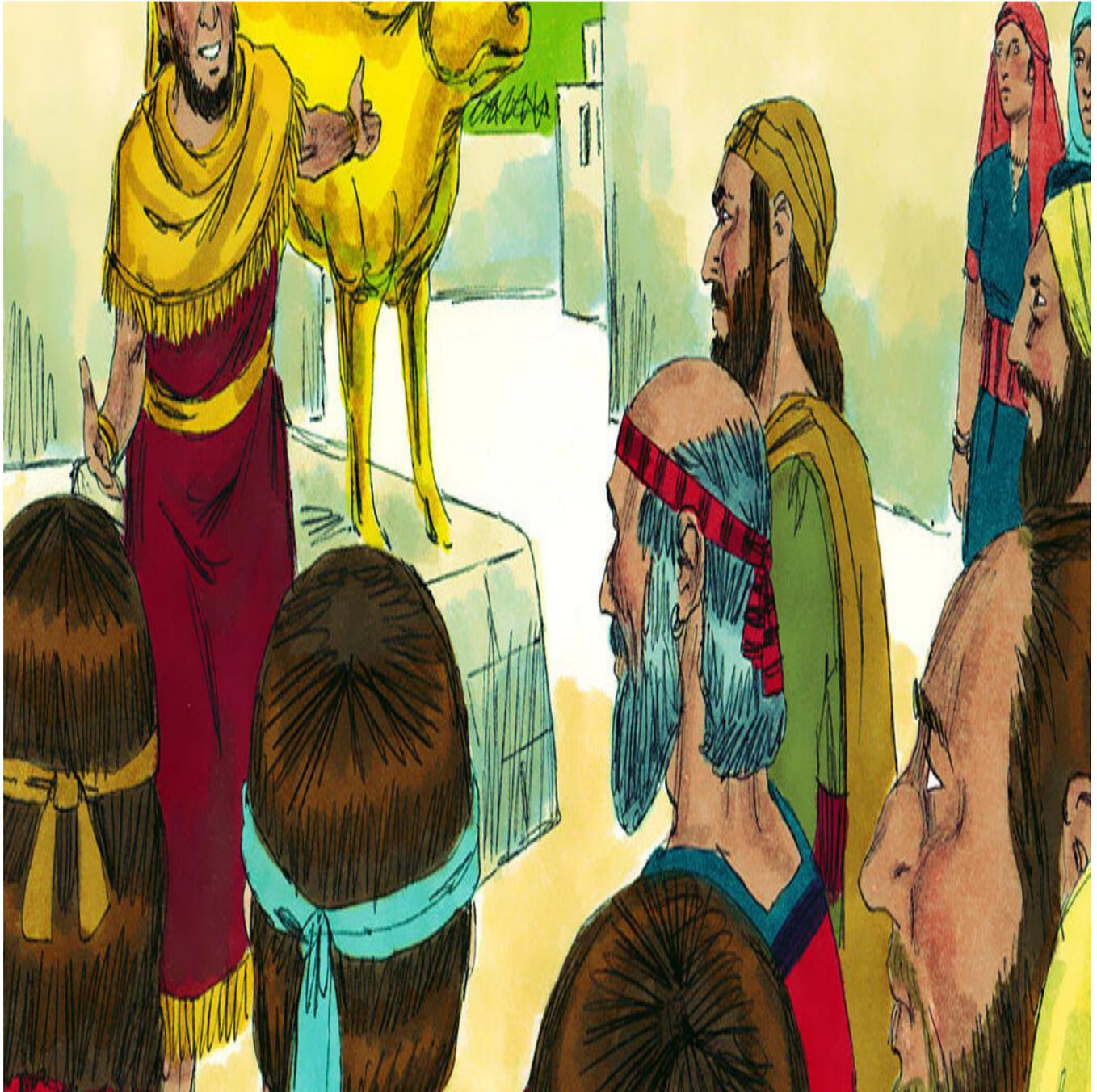


Matutina para Menores | Lunes 14 de Agosto de 2023 | Jeroboam

Descripción



Jeroboam

â??Por eso voy a traer el mal sobre tu descendencia: harÃ© que mueran todos tus descendientes varones en Israel; ninguno quedarÃ¡ con vida. BarrerÃ© por completo tu descendencia, como si barriera estiÃ©rcolâ?• (1 Reyes 14:10).

Jeroboam fue rey de las diez tribus de Israel. ReinÃ³ 22 aÃ±os y todo ese tiempo se caracterizÃ³ por su maldad. Dios le habÃa asegurado que si se mantenÃa fiel a Ã©l y obedecÃa los mandamientos siempre habrÃa un descendiente suyo en el trono (1 Rey. 11:37, 38), pero Ã©l igual se alejÃ³ de Dios Â¡y hasta hizo Ãdolos y los adorÃ! MandÃ³ a hacer dos becerros de oro y los ubicÃ³ en ciudades estratÃgicas para que a la gente no le costara mucho llegar a esos lugares. AdemÃs, dijo que estas imÃgenes habÃan liberado al pueblo de Egipto. Â¡Hasta asignÃ³ sacerdotes y una fiesta para que compitiera con las fiestas que Dios habÃa ordenado! El mismo rey actuaba como sacerdote.

Dios en su amor le mandÃ³ un mensaje mediante un profeta. Como el mensaje no le agradÃ³, dio la orden: â??Â¡AprÃ©senlo!â?• (1 Rey. 13:4). En ese instante, la mano que habÃa extendido para seÃ±alar al profeta se le quedÃ³ tiesa y ya no pudo moverla. El malvado rey cambiÃ³ de parecer solo por un momento y por conveniencia. Le pidiÃ³ al profeta que intercediera a su favor para recuperar la salud (vers. 6). Dios lo sanÃ³, pero Jeroboam siguiÃ³ promoviendo la idolatrÃa (vers. 33).

Tiempo despuÃ©s, su hijo AbÃas se enfermÃ³. Una vez mÃs, al verse en dificultades, buscÃ³ la ayuda de un profeta verdadero. Â¿! no tuvo el valor de visitar al profeta AhÃas, asÃ que enviÃ³ a su esposa disfrazada. Jeroboam actuÃ³ como un verdadero engaÃador, porque Ã©l mismo habÃa puesto sacerdotes, pero no pidiÃ³ su ayuda cuando necesitÃ³ recuperar el movimiento de la mano y la salud de su hijo. Â¿! sabÃa que todo era falso, pero no le importaba engaÃar a la mayorÃa del pueblo.

Dios no intervino para sanar al hijo de Jeroboam, y el niÃ±o muriÃ³. No seamos como Jeroboam: un hombre que amÃ³ la idolatrÃa, que engaÃÃ³ a las personas y que se acordaba de Dios solo cuando tenÃa un favor que pedir.